

ROMANCE A SALTOS

Y ÚLTIMO MORTAL MORDISCO DE MI DIENTE

Qué médico llamará
pregunta usía, y es fuerza
que se lo pregunte á quien
dará acertada respuesta.
Si es el tal para usiria
á ninguno, en mi conciencia;
si es para su suegra ó
su suegro, llame á cualquiera;
porque todos curan á
Dios te la depare buena,
y vivirán, si vivieren...
sinó ¿qué importa que mueran?
Cúrese usía, y si muere
vaya de su mano y letra
al sepulcro, como plana
de muchacho de la escuela.
¿Para qué quiere tener
que dar de médicos queja
el día en que resucite
la carne por ellos muerta?
Si los médicos ni usía
conocen lo que se pescan,
cúrese que, entre ignorantes,
el que más le importa acierta.
Si le cura el que no sabe
curar, y este siempre yerra,
mejor se curará usía,
mal por mal, aunque no sepa.
La ignorancia de los hombres
les hace conceder ciencia
á cualquiera que la estudia,
y no la alcanza cualquiera.
¿Fácil les parece que es
alcanzar, con evidencia,
los secretos de la docta
y sabia naturaleza?
No alcanzan sus relevantes
primores los que profesan
estudiar letras, sino
aquellos que hacen las letras.
Hombres de letras entienden
que son los que se desvelan
en saberlas de memoria,
y es errada inteligencia;
porque letras significa
entendimiento, agudeza
de ingenio, y hay quien las tiene
aunque el A B C no sepa.

Hipócrates y Galeno
y el ingenioso Avicena
escribieron con acierto,
y observándolos se yerra.
Porque cuando estos autores
doctos florecieron, eran
otros tiempos y otros hombres
de más robustez y fuerza.
Y según filosofía,
no se puede en esta era
curar al modo que entonces
sin regular la flaqueza.
Los atletas se morían
de tener salud entera,
y en este achaque enfermarlos
convenía á su dolencia.
Y si hay males que con otros
sé curan, con evidencia
que el que á la letra observare
el aforismo no acierta.
Nuestros médicos de Lima
grandes aciertos tuvieran,
si los hombres de estos tiempos
enfermaran como atletas.
Si fuera alcalde del crimen,
para hacer mayor la pena,
á médicos sentenciara
que es mucho peor que á galeras.
Al Duque lo sentenció
lo fatal de su influencia
á *Barco*, que es mucho menos,
y dió con el pobre en tierra.
Quien con médico se embarca
se ha de embarcar con la vela
de bien morir, santocristo,
mortaja y limpia conciencia.
Se ha de confesar al punto
sin esperar la cuaresma,
pues aquí cabe el *si antes
peligro de muerte espera*.
El mar y tierra birló
su idiotismo, yerno y suegra,
que médico y ratón hacen
por ambas partes la guerra.
Quien de médicos huyere,
pagará la mortal deuda
á los plazos que dá el astro,
y no á los que dan recetas.

Y morirá, porque todos
es ley natural que mueran,
sin buscarse antelaciones
de tiempo á ser calavera.
De merienda y de doctor
murió el duque, y fué simpleza
el no ahorrarse lo segundo
y morir de dos meriendas.
Aunque con todo se puede
mirar curando á *Liseras*,
porque es médico que mata
con las dos que trae tuertas.
En el nacer y el morir
los médicos y parteras
hacen pujar, porque nazcan
unas, y otros porque mueran.
Y yo pretendí morir
como cuando el parto; venga
derecha la muerte, y no
como la del giba tuerta.
Doctor de médicos soy,
porque de esta pestilencia
curo libertando de una
fiebre maligna á cualquiera.
No fueran los males tan
males, si no acometieran
con los temores de que
los médicos los remedian.
Porque es traición del achaque
aquesta aprehensión funesta,
que el más declarado riesgo
seguridades afecta.
La razón porque los cuervos
siglos en la vida cuentan,
es por no tener doctores
que son los que la cercenan;
que al tener algún *Utrilla*
volátil las alas negras,
volaran con este achaque
antes que á volar salieran.
No son caprichos mis versos,
como los médicos piensan
y publican que es manía
de agudo, imperioso tema;
y, por probar que se engañan,
citaré los que cooperan
conmigo en este dictamen
y en apoyo de mi idea.
Véase á San Agustín,
luz heroica de la Iglesia,
en su *Civitas Dei* que
dice de aquesta manera:
« No está obligado el cristiano

« á consultar sus dolencias
« con los médicos, sino
« con Dios y su Providencia. »
El *Eclesiastés* nos dice:
« que caerá el hombre que peca
« en manos del mal doctor »,
como si uno bueno hubiera.
Séneca enfermó de ahogos
y decía en tal tormento:
« que los médicos lo ahogaban
« más que aliviaban su pena »
Sócrates, el sabio *Sócrates*
que dió principio á la ciencia,
llama *majia* á la del médico
por imposible saberla.
Sócrates dijo también
que era númen y no letras,
y que el médico nacía
como nacía el poeta.
Orando Plutarco dijo:
que las voces de elocuencia
en el saber, eran como
los médicos por defuera.
Diógenes dijo también
que amor y médico eran
hermanos en los aciertos,
porque apuntaban á ciegos.
Aristóteles, por dichas
las curaciones confiesa,
y por desgracia los yerros
que se cometen en ellas.
Cicerón exclama con
su acostumbrada elocuencia:
« ¡oh medicina ignorada!
« ¡quién alcanzarte pudieras!
Tertuliano dice: « son
los médicos solo ideal »
Los ungramantes jamás
admitieron en su tierra
médicos, y fueron tantos
que no cabían en ella;
y para poder caber
hicieron una ley fiera,
que se degollase cuantos
los setenta años cumplieran.
A *Muza*, médico, dieron
en estatua honras excelsas;
pero porque erró una cura
ultrajes y muerte fiera.
Viendo la gentilidad
que era difícil empresa
el curar la enfermedad,
que tanto médico yerra,

424

por divina la juzgaron,
y así en aras macilentas
á la diosa Calentura
pálida estatua le elevan.
Los tártaros, á quien siempre
el humor adusto aqueja,
curan la tristeza con
un río que en solfa suena.
Los ejércitos de Jerjes,
después de la lid sangrienta,
con nieve y agua atajaban
la sangre á sus rotas venas.
Los egipcios solamente
se curaban con la dieta,
y encerrando á los enfermos
la hacían guardar por fuerza.
Las calenturas se curan
con el mucho andar en Persia,
y así no comen ni beben
hasta que rendidos quedan.
Con abundancia de vino
bebido, en Inglaterra
las calenturas se curan,
y no con cosas opuestas.
El rey de Francia les quita
el salario, cuando enferma,
á sus médicos, y así
pór curarle se desvelan.
En Flandes la curación
se paga quedando buena
la persona, y el tres tanto
dá el médico si no acierta.
La República le paga
los médicos á Venecia,
á un tanto por el que sanan,
que pierden en el que entierran.
Jacobó Almanzor decía
que eran justicia secreta
de Dios los médicos, y esto
ratifica la sentencia
de Juvenal, porque afirma
que los médicos aciertan
errando, y que son verdugos
que el cielo puso en la tierra.
Plinio dice que son como
cierto veneno que en ciertas
horas del día es triaca,
y aumenta en otras su fuerza.
Por no hallar médico dijo
Isaías — « Más quisiera
« ser buen médico que no
« ceñir la corona regia ».

A Empedocles el juicio
le quitó una purga acerba,
y él mismo se echó á las llamas
voraces que exhala el Etna.
El rey Don Alonso el Sabio
consultando las estrellas
se curaba, y jamás quiso
que médicos le asistieran.
Con dos caras los pintaba
el docto rey; una fiera
y otra hermosa, que esplicaba
médicos sanan y enferman.
Pitágoras dice que es
luz de la luna la ciencia
del médico, porque alumbra
tanto como anda en tinieblas.
A Esculapio nos lo pintan
con vara y una culebra,
como alguacil venenoso
de nuestra naturaleza.
De Marte y Saturno, dice
Argolio, son influencias
los médicos, que el vivir
acortan estos planetas.
Por neutrales al provecho
Lactancio los considera,
diciendo: « la medicina
en el mal y el bien es muestra ».
De Demócrito, á quien nunca
reír lo vieron, se cuenta
que rió oyendo dar unos
remedios á su tristeza.
Un potentado de Francia
estando á la muerte cerca
se la dió á sí mismo, porque
moría de insuficiencia.
A un emperador tirano
mató el médico, y con fiesta
Roma aclamó victor al
libertador de la tierra!
De malos médicos, dicen
las letanías en Grecia,
nos libre Dios, y por los
buenas, devotos, le rezan.
Tu médico ha de matarte,
dijeron á Julio Cesar,
con traición, y él respondió: —
nó, que verran lo que intentan.
El gran Timegristo dijo:
« que si hay razones secretas
para enfermar, que las mismas
hay de sanar el que enferma ».

425

Nuestro gran Felipe Cuarto,
para explicar sus dolencias,
dijo: — estoy como el que está
que médicos no le dejan —
El demonio fué el primer
médico, puesto que á Eva
le dió un remedio que á todo
el mundo á muerte sentencia.
En Flandes para curar,
y son maestros los que empiezan,
han de tener cuando menos
veintiún años de experiencia.
Pero en Lima, en estos tiempos,
hay medicinas abuelas,
porque hay practicantes hijos
nietos del que entonces lo era.
El purgatorio atorado
tienen ya de almas en pena,
y la gloria excelsa de
angelitos con viruelas.
Marcial viendo amanecía
muerto un hombre, sin dolencia,
dijo: — Aqueste hombre sanó
con médicos, por la cuenta.
También dijo se curaban
los médicos la pobreza
con los enfermos, por el
estipendio que les llevan.
Quevedo dice que lloran
cuando ahorcan ó degüellan,
porque mueren sin pagar
un real á la suficiencia.
Estando Cáncer enfermo,
le dió un médico por nueva
moriría de un mal grave,
y respondió su agudeza: —
no muero sino de tres;
pues si bien lo consideras
una asma, médico y cáncer
no es un mal, doctor babieca —
Al excelente Almirante
de Castilla, en mi presencia,
le dijo un doctor: — me alegro
de ver bueno á vuexelencia —
Y este señor respondió
que le habían dado sospechas
de estar enfermo, porque
el médico al revés piensa.
Corriendo Villamediana
á un criado, al cual encuentra: —
curad, médico, á ese infame,
dadle con una receta. —

Llevaba por opinión
un médico de la legua
que los más de los achaques
aprensions solo eran.
Respingó con él la mula
y, bajando las orejas,
de la silla por las ancas
soltó al doctor con trompetas.
Decía muy lastimado:
ay mi brazo! ay mi cabeza!
Díjole uno: — no se queje
que es aprensión toda esa.
Erasmus dice que no
van á entierros, porque piensan
que el muerto ha de verter sangre
estando el agresor cerca.
Por dichosos los delitos
de los médicos confiesan
los abogados, pues todos
se los encubre la tierra.
Miguel de Cervantes dice:
« que el enfermo que los deja
viene á ser como el ahorcado
que el cordel se le revienta ».
Calderón nunca llamó
médico, y vivió noventa
años, y con dulces coplas
á su idiotismo celebra.
Luis Vélez le dió las gracias
á un médico, porque en cierta
ocasión que le llamó
no le atravesó las puertas.
Moreto si uno encontraba
echaba por la otra acera,
tapando con el sombrero
el un carrillo y oreja.
En sus comedias los trata
como dirán sus comedias;
y en fin no hay hombre ingenioso
que á esta profesión defienda.
Locos son cuantos los llaman
más que los que tiran piedras,
que unos tiran á matar
y otros á morir se entregan.
Mendigos de treinta años
conozco que en su miseria
viven los más, y hombres ricos
raros mis memorias cuentan.
De ricos y de altos próceres
mueren los más, que es colmena
lo próspero, y un enjambre
de médicos se le pega.

Por ley les pusiera que
ninguno á mula anduviera,
que los que en matar se ocupan
matan más andado á priesa.
Y aún los precisara á que
traigan las mulas á cuestras,
que es bien que se tarden cuantos
traen la muerte ó van por ella.
Item: que el dos de noviembre
se enluten, y hagan exequias
por las almas mentecatas
que creyeron sus arengas.
Y que los doctores graves
vistan loras de bayeta,
y los practicantes lleven
las colas, por más decencia;
y multar á cada uno,
conforme al lujo de ostenta,
en misas para las almas
que causó su insuficiencia,
pues más obligación tienen
ellos que los albaceas,
porque si no los mataran
no les robaran su hacienda.
Ellos, que hicieron las muertes,
han de hacer la diligencia

que en la otra vida no purguen,
pues los purgaron en esta.
Mas yo aconsejo á los vivos
que se dejen de recetas
y mueran sin dar el pulso,
que quien lo dá sin él queda.
Tomen mi consejo, y todos
por sus cabales se mueran,
que la muerte sin doctor
viene á matar con muleta.
Y con ellos viene siempre
con botas y con espuelas
corriendo la posta, en
hipogrifos de recetas.
Si á peso anda la visita,
y un córdel solo un real cuesta
ahórquense, y dejarán
siete reales más de herencia;
porque un médico y un lazo,
en gordiana inteligencia,
tanto mata, tanto ahoga,
tanto escurre, tanto aprieta.
En burlas y veras trata
de los médicos mi vena;
pero en mi sangre no traten
ni de burlas ni de veras.

POESÍAS DIVERSAS

DE

JUAN CAVIEDES